SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE MAYO DE 2007
Turismo 12

MUNDO CARIOCA

Un recorrido por Lapa y Santa Teresa, dos barrios de Río de Janeiro donde hoy late el alma "a cidade maravilhosa".


Colombey-les-Deux-Eglises en gran angular. Al fondo y a la izquierda, la Cruz de Lorena.



Una postal de Jarnac, ciudad heredera de un poblado galorromano, donde nació Mitterrand.

FRANCIA *Elecciones y turismo*

Destinos de presidente

POR GRACIELA CUTULI

Varias ciudades francesas saltaron a los mapas turísticos gracias a las personalidades políticas que nacieron o fijaron residencia en ellas. Mientras está por decidirse el próximo presidente de Francia –hoy se define el ballottage entre Ségolène Royal y Nicolás Sarkozy–, aún son muy visitados el pueblo donde vivía Charles De Gaulle, la ciudad de François Mitterrand y la región de Valéry Giscard d'Estaing.

El gran duelo de hoy en Francia es Sarko-Ségo, pero en entretelones se juega también una pequeña batalla sin duda mucho más desigual: es que, si las ciudades natales de los presidentes de Francia están destinadas a convertirse con el tiempo en lugares de peregrinación turística, París –donde nació Sarkozy– y Melle –el pueblo del sudoeste donde nació Royal– están separados por un abismo. París no necesita de ningún presidente para ser una de las capitales más visitadas del mundo: se basta a sí misma gracias a su brillante historia. Melle es distinto, claro: apenas una localidad famosa por el queso de cabra y, como casi todo pueblo francés, por su antigua iglesia, podría conocer un destino más luminoso si saltara a las primeras planas de la mano de Royal. Pero mientras esto está por verse, hay en Francia otros lugares vinculados a la historia política que lograron hacerse un espacio en el interés de los turistas.

COLOMBEY-LES-DEUX-EGLISES Los nostálgicos de los tiempos de "grandeur" visitan en Francia el pueblo de Colombey-les-deux-Eglises, a unos 250 kilómetros de París, que salió del anonimato el día que lo eligió como residencia el general Charles De Gaulle. Igual que hace décadas, Colombey –situado en la región de Champagne-Ardenne– tiene pocos cientos de habitantes y un clima tranquilo, el mismo que atrajo a De Gaulle cuando, en los años '30, compró una antigua brasserie del siglo XIX que bautizó La Boisserie y la transformó en su residencia. Colombey (derivado del latín *columbarium*, palomar) se distinguía de otros pueblos vecinos gracias a las dos iglesias que figuran en su nombre: el antiguo priorato de San Juan Bautista, del siglo XII, y la capilla de la Virgen y San Nicolás, del siglo XVI. El priorato no existe desde los tiempos de la Revolución, pero la iglesia sigue en funcionamiento, y los memoriosos aún recuerdan que De Gaulle y su familia se sentaban, durante la misa, en el séptimo banco a la derecha.

Durante el período de presidencia de De Gaulle, La Boisserie recibió a numerosos personajes notables, aunque el general prefería elegirla como lugar de descanso: los alrededores campestres y la vida rural que discurre sin sobresaltos invitan justamente a la pausa, sea para recordar el pasado, sea para disfrutar de las bondades de la mesa local. No se puede sino coincidir con las palabras de De Gaulle, en sus *Memorias de guerra*: "Vastos, rústicos y tristes horizontes: bosques, prados, cultivos y montes melancólicos, relieve de antiguas montañas muy gastadas y resignadas; pueblos tranquilos y poco afortunados a los que nada, desde hace milenios, les ha cambiado el alma".

La casa de Colombey todavía pertenece a la familia De Gaulle, cuyos miembros fallecidos –el general, su esposa Yvonne y su hija Anne– reposan en el cementerio local. Durante la visita, hay que conocer también el Memorial Charles De Gaulle, formado por una monumental Cruz de Lorena construida en granito sobre la colina más alta del pueblo. La cruz de más de 43 metros de altura, que se distingue por su doble barra transversal, fue adoptada por las fuerzas de la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial como emblema para oponer a la esvástica alemana: por lo tanto, muy vinculada a la figura de De Gaulle, la adoptaron también como símbolo la mayoría de los movimientos neogaullistas, hasta el RPR de Jac-

DE CHIRAC A TULLE

Por esas curiosidades de la toponimia, el presidente francés Jacques Chirac, nacido en París en el seno de una familia oriunda de la Corrèze (sudoeste de Francia), tiene dos pueblos homónimos en Francia. Uno de ellos, apenas un puñado de casas, está situado en el departamento de Charente, región de Poitou-Charentes, y el otro en el departamento de Lozère, región de Languedoc-Roussillon: allí se encuentra la iglesia románica de St. Romain, del siglo XII, y un antiguo dolmen. Ninguno de los dos guarda relación con el presidente más allá del nombre, con la terminación "ac" tan típica del sur de Francia (una derivación del *castrum* latino, que indica que donde hoy existe un pueblo, había antiguamente un asentamiento romano). Claro que ser "chiracois" (oriundo de Chirac) no es lo mismo que ser "chiraquien" (partidario de Chirac)...

Por otra parte, en la localidad de Sarran (Haute-Corrèze, el feudo electoral de Chirac), es posible visitar el Museo del Presidente Jacques Chirac, que fue inaugurado en el año 2000 con la exposición de más de 3000 objetos insólitos, entre ellos numerosos regalos que le fueran ofrecidos al actual presidente por otros mandatarios, desde su asunción en 1995. En cuanto a la Corrèze, su capital es Tulle (sí, donde se inventó el tul), y por Tulle es diputado François Hollande, secretario general del Partido Socialista y pareja de Ségolène Royal.

DATOS UTILES

■ Oficina de turismo de Colombey-les-Deux-Eglises: 68, rue du Général De Gaulle, 52330, Colombey-les-Deux-Eglises. Tel, 03.25.01.52.33. E-mail: *colombeylesdeuxeglises-tourisme@wanadoo.fr.*

■ Oficina de Turismo de Jarnac: Place du Château, 16200 Jarnac. Tel. 05.45.81.09.30. E-mail: *info@jarnac-tourisme.com.* En Internet: *www.jarnac-tourisme.com.*

■ Casa natal de François Mitterrand: abre del 2 de enero al 30 de junio y del 1 de septiembre al 31 de octubre, miércoles a domingo de 14.30 a 18.30. En julio y agosto hay visitas guiadas también por la mañana. Entrada: 5 euros los adultos, 3 euros los niños.

■ Mairie de Chamalières : Parc Montjoly, 63400 Chamalières. Tel. 04 73 19 57 57. *www.ville-chamalieres.fr*

■ Parque Vulcania: informes en *www.vulcania.fr* (sitio bilingüe francés-inglés). Hay actividades especiales para niños y para grupos.

ques Chirac (pero no su heredero, el UMP del neogaullista Nicolas Sarkozy, que hoy podría convertirse en nuevo presidente de Francia). El monumento fue inaugurado el 18 de junio de 1972, tras la muerte de De Gaulle, en el 32º aniversario del famoso “Llamado a la resistencia” que el general lanzó desde los micrófonos de la BBC en plena Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, se puede visitar la estatua de Notre Dame des Otages (Nuestra Señora de los Rehenes), un monumento que recuerda un episodio de la ocupación alemana, en 1944, cuando un grupo de pobladores fue secuestrado por los invasores nazis. Todos los años en agosto una procesión recuerda el episodio y la inauguración de la estatua, realizada en 1946 en presencia de Charles De Gaulle y su familia.

JARNAC, EL FEUDO DE MITTERRAND Mucho antes de que Mitterrand llegara a la escena política francesa, la localidad de Jarnac –cerca de Angoulême, en el sudoeste de Francia, en el corazón de la región productora del cognac– ya tenía un lugar en la lengua francesa. Existe desde tiempos antiguos la expresión “coup de Jarnac” (golpe de Jarnac), que designa a los golpes violentos e imprevistos, como algunas estocadas traicioneras de la esgrima. Los orígenes de la expresión se remontan al siglo XVI, cuando Guy de Chabot, séptimo barón de Jarnac, hirió con un golpe de revés de su espada a su adversario François de Vivonne, a quien lo enfrentaban habladurías de corte y asuntos de mujeres. El barón ganó el duelo, y su despechado rival murió esa misma noche.

Sin embargo, hoy Jarnac es motivo de visita por otras razones, y entre ellas no es menor el haber sido cuna de François Mitterrand, dos veces presidente de Francia (1981-1988 y 1988-1995). Algo parece tener la región de Poitou-Charentes que impulsa la actividad política: Ségolène Royal, la candidata socialista, es la actual presidenta de la región, y sucesora del ex premier Jean-Pierre Raffarin, que ocupó el mismo cargo (también Clémenceau era de la zona).

Jarnac es la heredera de un viejo poblado galorromano donde las sucesivas invasiones obligaron a construir una cinta de murallas de las que quedan sólo algunos vestigios. Su encanto está dado por el discurrir del río Charente, los barrios antiguos, las granjas y los viñedos, sembrados en un paisaje de colinas. Los viñedos de Jarnac producen el cognac auténtico, con denominación de origen controlada, pero también un exquisito licor local, el “pineau des Charentes”, que se realiza con las uvas desechadas para la producción del cognac.

En la ciudad se visita la casa natal de Mitterrand, abierta al público en enero del año pasado, cuando se cumplieron diez años de la muerte del ex presidente francés. La casa, que se levanta donde estaba antiguamente el último templo protestante autorizado antes de la revocación del Edicto de Nantes, había sido comprada por un antepasado de Mitterrand en 1850. Allí nació el futuro presidente, el 26 de octubre de 1916, y allí pasaría toda su infancia. Actualmente es posible recorrerla en visitas guiadas. En sus habitaciones se exhibe una muestra de fotos y documentos inéditos organizada por el Instituto François Mitterrand. La memoria del ex presidente se conserva también en el centro cultural Espace François Mitterrand, donde es posible conseguir algunos recuerdos de su figura (como su célebre bufanda roja) y en el cementerio de Grand Maisons, donde se encuentra su tumba.

“EL GISCARDOSCOPE” Para concluir este itinerario turístico-presidencial francés hay que viajar hasta una interesante región de Francia, Auvergne, y el departamento de Puy-de-Dôme. Aquí se desarrolló la carrera política de Valéry Giscard d’Estaing, presidente de Francia entre 1974 y 1981, quien fue durante varios años diputado por la región y alcalde de una de sus ciudades, Chamalières. Hoy día es un conocido centro termal, donde prospera el turismo de salud, al borde de la cadena de volcanes extinguidos de la región cuyo pico más alto es precisamente el Puy-de-Dôme. Cuando los aristócratas europeos pusieron de moda el termalismo, entre 1870 y principios del siglo XX, las testas coronadas supieron pasearse por la región, que hoy atrae sobre todo para visitar el parque temático Vulcania. La creación del parque fue ampliamente impulsada por Giscard d’Estaing (y por eso se lo suele llamar “Giscardoscope”, parafraseando al “Futuroscope” de Poitiers, un parque temático dedicado a las tecnologías del futuro, también promovido por políticos de la región).

Vulcania, situado a sólo 15 kilómetros de Clermont-Ferrand, es un gran conjunto científico-temático al aire libre, que gira en torno a un cono monumental destinado a recordar la silueta de los volcanes extinguidos de Auvergne. El parque permite descubrir los secretos de los volcanes y las erupciones, y en los últimos tiempos fue incorporando más juegos, efectos especiales y efectos cinematográficos. Vale la pena conocerlo durante una visita por la región, y sobre todo hay que darse tiempo para recorrer los magníficos caminos al borde de la cadena de volcanes, que deparan vistas insólitas y espectaculares. Al amanecer y al atardecer, la luz engañosa permite imaginar que la tierra retrocede millones de años, y que las montañas de fuego dormidas podrían volver a despertarse. Toda una experiencia, en una Francia que a pesar de estar en el corazón de Europa sigue conservando rincones de belleza intacta y salvaje.

Ana Schlimovich - Embajada de Brasil



En el barrio de Lapa, unos músicos callejeros en la escalinata azulejada de Selarón.

Ana Schlimovich



Murales en Santa Teresa, el barrio bohemio de Río, cuyas calles trepan por las laderas de un morro.

BRASIL *En Río de Janeiro*

Barrios

Toda la nostalgia y la efervescencia moderna del universo carioca bulle en sus barrios "reciclados". Un recorrido por Lapa, eje de la nueva vida nocturna en la calle, y Santa Teresa, un antiguo reducto aristocrático donde hoy viven artistas y bohemios que crearon su propio Montmartre. Los lugares para escuchar y bailar samba de salón y una visita a La Rocinha, la famosa favela.

POR JULIAN VARSAVSKY

En las amplias avenidas cariocas de estilo parisino, con toque tropical y las 37 playas al borde mismo de la ciudad, se combinan los elementos estructurales que hacen verídica –e incluso poco exagerada– la frase de "A cidade maravilhosa". Lo extraño es que mientras los años pasan –muchos, desde aquella gloriosa "Garota de Ipanema"– y también quedan en el olvido los recurrentes picos de violencia, Río sigue siendo una ciudad que hierve en todos los sentidos, que muta dándose el lujo, por ejemplo, de reunir a casi dos millones de personas en la playa de Copacabana para escuchar la voz todavía enérgica de Mick Jagger. Pero semejante muestra de masividad es normal para una ciudad que repite casi calcado ese mismo rito cada fin de año durante la fiesta del Réveillon, sin necesidad de una estrella de rock.

Río sigue siendo más que nunca una ciudad callejera, donde lo importante sucede en el espacio público. Y esto no tiene que ver solamente con el "sentir carioca" sino con que la ciudad parece diseñada para la efusión pública, con amplias costaneras y 132 kilómetros de ciclovías, desde Centro hasta Barra. Todo el frente oriental de la ciudad termina directamente en la playa, casi un modelo urbano perfecto para el cul-

NIEMEYER EN NITEROI

La isla de Niteroi, aunque oficialmente es una ciudad, funciona en los hechos como un barrio más de Río de Janeiro, conectado al continente por un puente de 14 kilómetros y por unos ferries muy rápidos que son la mejor forma de llegar. Niteroi es otra de las zonas en auge turístico en la última década, gracias al famoso Museo de Arte Contemporáneo (MAC), cuyo edificio con forma de plato volador diseñado por Oscar Niemeyer es considerado por muchos como la mejor obra del arquitecto de Brasilia. Inaugurado en 1996, sobre una base cilíndrica y con unos ventanales circulares con vista deslumbrante a la bahía de Guanabara, el MAC es parte del llamado Camino Niemeyer, quien dentro de la isla ha construido ya seis obras con su sello personal y acaba de inaugurar el mes pasado el nuevo Teatro Popular. Esta extraña estructura ondulante de color blanca y amarilla carece de líneas rectas y tiene 350 asientos cubiertos más otros 15 mil al aire libre. El famoso arquitecto, de 99 años, estuvo presente en la inauguración y está trabajando en otras nuevas construcciones en Niteroi.

VISITA A LA FAVELA

La primera favela de Río la crearon en 1897 unos esclavos recién liberados de las plantaciones de azúcar nordestinas. En un siglo y algo más surgieron en la ciudad otras 700 favelas, de las cuales La Rocinha es la más grande (150 mil habitantes). Hace unos años, una empresa de turismo comenzó a organizar visitas a La Rocinha a bordo de un jeep y el éxito fue tal que armaron una flota de medio centenar de vehículos. También surgieron varios competidores más. Por supuesto que no hay peligro para los turistas, ya que la visita está "arreglada" con la población local.

Al subir por la ladera –pasando por las mansiones amuralladas del barrio Gávea– se descubre que hoy en día La Rocinha es un barrio carioca más, con cuatro escuelas, dos bancos, un McDonald's... sólo que un poco desordenado, con las casas de ladrillo sin revocar, una maraña asombrosa de cables en los postes de luz y edificios muy rústicos de hasta 8 pisos de bloques rojos, que parecen haber ido creciendo de a poco, como cuando se agregan cuartos a una casa en el patio de atrás.

Al descender del jeep para caminar por una calle comercial, uno se puede cruzar con jóvenes de gorra militar con la frase "Ejercito de Deus", hombres pelando maíz a machetazos, una naranja del mercado que rueda pendiente abajo por el asfalto carcomido, un cartelito en la puerta de una casa que reza: "Tá difícil? Jesus resolve". En la segunda parada de la excursión se entra a un edificio de dos pisos con muchos departamentos –típica construcción de La Rocinha–, para subir a la terraza y ver de repente un mar de casas que se despliega a nuestros pies como un damero desordenado. Conversando con la gente uno se entera de que en general en la favela nadie roba –"el que roba, muere"–, y que se vive con la puerta sin llave durante el día. El paseo continúa por una de esas callecitas escalonadas de un metro de ancho donde el visitante se sumerge en un laberinto caótico de casas pegadas una a la otra, con la gente circulando indiferente a los turistas, que ya son parte de la postal. Más información: *www.jeeptour.com.br*


Panorama desde el Corcovado de la nostálgica, glamorosa y popular Río de Janeiro.


Para bailar samba. Música en vivo en el Rio Scenarium, Pavilhao de Cultura, en Lapa.



Arte y favela. El enjambre de casas y callecitas de la famosa y populosa La Rocinha.

s cariocas

to exacerbado del cuerpo de los cariocas, amigos de exhibir sus curvas y músculos fibrosos.

SANTA TERESA De las muchas caras de Río de Janeiro, el barrio de Santa Teresa es la más pintoresca. Se llega en *bonde*, un tranvía de 1896 que sale del centro de la ciudad y en 15 minutos trepa por la ladera de un morro hasta la placita Largo das Neves. Allí se descubre una especie de San Isidro carioca venido a menos –con grandes caserones y palacetes centenarios en majestuosa decadencia– con algo del espíritu de San Telmo, por sus aires bohemios e incontables barcitos y restaurantes.

En el siglo XVII, Santa Teresa fue uno de los primeros asentamientos portugueses, quienes encontraron allí un alivio al calor tropical. El nombre proviene del convento carmelito de Santa Teresa, levantado en 1750. Hacia el siglo XIX fue el barrio por excelencia de la clase alta. En esa época se construyeron edificios con un diseño arquitectónico que superpone los estilos gótico, neorromántico, colonial portugués, neoclásico y hasta el art déco. En el barrio también hay una decena de suntuosos castillos que se levantan junto a las estrechas y empinadas calles adoquinadas, donde un auto mal estacionado puede obstruir el paso del *bonde*.

En la década del '60 del siglo XX, la inevitable decadencia invadió Santa Teresa y el tiro de gracia se lo dio una gran lluvia que derrumbó árboles y estropeó muchas de las antiguas casas. La clase alta –que incluía a ex presidentes y poderosos industriales– tomó otros caminos y muchas mansiones fueron abandonadas. Pero con la desvalorización del barrio, esos palacetes, inútiles para algunos, fueron la realización de un sueño para otros, quienes a bajo costo se instalaron en el morro, entre aves tropicales, monitos y aire puro. En un principio fueron los hippies los que se apoderaron del barrio. Y en los '80 comenzó a instalarse toda clase de artistas plásticos en casonas recicladas donde también montaron su atelier. Hacia los '90, Santa Teresa se consolidó como el barrio artístico de Río, atrayendo también a escritores, músicos, fotógrafos y actores. Actualmente hay unos 200 atelieres que justifican la comparación con el barrio Montmartre de París.

Con el cambio de milenio llegó el turismo al barrio, y ahora prolifera toda clase de bares y restaurantes con música *ao vivo*. Finalmente se organizó una asociación de bed and breakfast con medio centenar de casonas donde se alojan viajeros que buscan una alternativa al Río tradicional, más relajada y bohemia, y cerca del centro. Una de esas casas de familia es también una escuela de circo que ofrece clases a sus huéspedes. Otra es el Castello do Mestre Valentín –una réplica de un castillo alemán del siglo XIX–, donde los visitantes se alojan en amplias habitaciones con vista a un gran jardín. Y muchas tienen en el sótano un atelier.

Santa –como prefieren llamarlo los cariocas– es un barrio de moda y en auge ascendente. Por doquier brotan nuevos centros culturales, escuelas de capoeira y de bailes tradicionales, galerías de arte, barcitos de los que emanan acordes de bossa nova y solos de jazz, muy cerca de esplendorosos castillos y oscuras iglesias del siglo XIX. Los tambores africanos también suenan como un latido en Santa Teresa y a veces se ven desfilar por las calles los blocos de carnaval ensayando su fiesta anual, considerado el mejor carnaval callejero de toda la ciudad. En la calle Murtinho Nobre está el Museo Chácara do Céu, donde se exhibe una pequeña colección de obras de Picasso, Dalí, Renoir, Matisse, Portinari y Cavalcanti.

Al descender con el *bondinho* hacia el centro de la ciudad, aparece en la pared de una ladera de Santa Teresa el mismísimo Diego Maradona, artísticamente pintado en aerosol con una camiseta mitad *verde amarela* y mitad azul y blanca.

ARCOS DA LAPA Casi a los pies de Santa Teresa, Lapa es el otro gran barrio carioca revitalizado en los últimos años, después de un período

>>>



Días muy tropicales en las doradas arenas cariocas.

>>>

de marginalidad. De origen colonial, hoy se ha convertido en uno de los ejes de la diversión y la vida nocturna de la ciudad.

Con el barrio renovado en muchos aspectos, ahora el punto de reunión son las calles que rodean los Arcos da Lapa –un acueducto “romano” del siglo XVIII–, donde varias calles se vuelven peatonales para que circulen 10 mil personas por noche. En medio de un bullicio absoluto proliferan los puestitos de comidas al paso y caipirinhas. Desperdigados entre la multitud se forman grupos de *samba da mesa* que tocan por placer y no por dinero, integrados por un cavaquinho (minúscula guitarrita), un pandeiro, tambores como el tan tan, el surdo y el tamborín, y acaso una lata de gaseosa golpeada con un tenedor. La multitud forma una rueda y bailarines espontáneos con destreza electrificada se van turnando para dar su show individual en plena calle Joaquín Silva.

En las calles de Lapa, las músicas se superponen, brotando de los bares y discotecas donde se escucha axé, forró, bossa nova, jazz, funk brasileño (de las favelas) y hasta salsa cubana, entre edificios coloniales descascarados.

Uno de los lugares que muchos cariocas recomiendan como el mejor para escuchar y bailar samba tradicional (no la del carnaval) con sofisticadas orquestas es el Club dos Democráticos, una especie de gran club de barrio instalado en un antiguo edificio. En Democráticos se baila en pareja el samba de la década del ’30 al ’70 interpretada con los instrumentos de una *samba da roda* más un set de vientos y una voz al frente. Este género se conoce como chorinho. Otra de estas *gafieiras* (antiguos salones de baile) es el “Río Scenarium, Pavilhao de Cultura, Bar e Restaurante con Musica ao Vivo”. Está en una casona de tres pisos del siglo XIX con un lujoso mobiliario y objetos antiguos que reproducen el ambiente del Río glamoroso de la década del ’30. Ir bien vestido es parte del juego y se recomienda llegar temprano o reservar mesa para no quedarse afuera o de pie. Las mesas y el escenario de los músicos están alrededor de una lustrosa pista de baile, donde dos bandas tocan todos los días, alternando géneros como el “samba de raiz”, algún bossa nova con algo de jazz, y clásicos de Jobim, Chico Buarque, Paulinho da Viola y Adoniram Barbosa.

LA ESCADARIA DE SELARON Uno de los lugares más curiosos de Lapa es una escalinata famosa cuya colorida foto se ha publicado en medios de todo el mundo. Ubicada justo detrás del histórico teatro Cecilia Meireles, la “Escadaria de Selarón” es una obra en constante realización de un artista chileno llamado Selarón, que desde hace 17 años viene colocando en los peldaños alrededor de 3 mil azulejos que recolecta de diferentes maneras o decora él mismo. Algunos los compra –como uno de Bagdad que tendría 500 años, por el que dice haber pagado 2 mil dólares–, y gran parte se los envían algunos de los centenares de turistas que pasan por día. Es imposible mirar todos los azulejos, pero en un “peldaño argentino” hay imágenes de la Virgen de Luján, La Boca, Caminito y El Obelisco. En total hay azulejos de 92 países que cubren 215 escalones y también las paredes del costado. Hay clubes de fútbol de todo el mundo, y uno muy extraño escrito en arameo (regalo de un parisino libanés). También hay piezas de Palestina y Afganistán. Pareciera que la obsesión de Selarón es agrandar lo más posible esta colección –que ya se extiende a otro sector del barrio–, y si por él fuese cubriría la ciudad entera con azulejos. Por eso hace una especie de “llamado al mundo”, para que le manden azulejos de todo tipo, motivo y color. El contacto con Selarón se puede hacer por Internet en *www.selaron.net*

CARIOCA Río de Janeiro es una ciudad nostálgica, glamorosa, efervescente, viva y popular. Y por esencia extravagante. Una tarde cualquiera uno se puede cruzar por la calle con una señora saliendo a hacer las compras con un loro al hombro, un hombre en un mototriciclo negro vistiendo túnica negra, turbante negro, anteojos negros y música árabe a todo volumen; o un joven en una plaza juntando del suelo hormigas voladoras en una bolsa.

Los cariocas son muy sociables; necesitan estar mucho tiempo en la calle, comer en mesas al aire libre, hacer deportes en la playa. En el barrio de Flamengo, frente a la playa de Botafogo, hay un complejo privado de canchitas de fútbol donde se juegan varios partidos en simultáneo, las 24 horas del día (comprobado por este cronista). Y todas las semanas, desde el miércoles en adelante, la ciudad está de fiesta permanente como en un eterno carnaval. Por eso cuando llueve sufren de *saudades*, ese término intraducible con exactitud que, en este caso, equivale a “nostalgias”... del sol.

“En Río a uno lo recibe Dios”, decía un carioca de los más fanáticos, para agregar, plagiando en parte a los argentinos, “Deus nao é só brasileiro, é carioca mesmo”. Y si uno no le cree, él responde señalando hacia lo alto la prueba científica con el dedo índice: “Alí o cara em cima do Corcovado”.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** Los bed and breakfast de Santa Teresa, atendidos por los propios dueños de casa, cuestan entre 40 y 110 dólares la habitación doble. *www.camaecafe.com.br.* Everest Rio Hotel, a metros de la playa de Ipanema. *www.everest.com.br*

■ **Dónde comer:** En Santa Teresa, el restaurante Spiritu Santa se especializa en cocina brasileña en general y del Amazonas en particular. Una de las especialidades es el tambaquí, un pez muy grande del río Solimoes en el Amazonas.

■ **Más información:** En Buenos Aires, Embajada de Brasil. Cerrito 1350, entrepiso. Tel.: 4515-2421. E-mail: *turismo@embrasil.org.ar*

■ **En la web:** *www.brasil.org.ar - www.riodejaneiro-turismo.com.br - www.santateresa.br* Rio Scenarium: *www.rioscenarium.com.br*

POR J.V.

La costumbre de irse a un spa viene de un pasado muy lejano, cuando los romanos se sumergían por puro placer en baños de agua caliente. Dicen los expertos que en la actualidad, el renovado auge de los spa deriva de uno de los grandes males del siglo XXI: el estrés ligado al exceso de trabajo. Y como se acerca la temporada fuerte de los spa, **Turismo/12** presenta algunas de las opciones que existen en los alrededores del Gran Buenos Aires y la Costa Atlántica.

SPA DE MAR El conocido complejo turístico marplatense Torres de Manantiales Apart Hotel ofrece a sus huéspedes un spa ubicado en medio de un bosque, a 17 kilómetros de Mar del Plata. Además de la piscina cubierta –que tiene un sector al aire libre–, hay otra más pequeña con capacidad para diez personas equipada con un hidrojet. Pero lo singular de este enorme jacuzzi instalado a 150 metros de la costa es que sus aguas son tomadas directamente del mar. El Spa de mar dispone también de sauna de seco y de vapor, ducha romana, gimnasio, salas de relax ionizadas y un centro de estética que ofrece tratamientos faciales y corporales como masajes con piedras calientes, shiatsu, peeling y presoterapia. El spa está disponible tanto para huéspedes de la Torres de Manantiales (el acceso se paga aparte) como para quienes se alojen en las cabañas.

■ *Un departamento de dos ambientes en el apart hotel para el fin de semana largo de mayo (cuando se habilitará el spa) cuesta $ 462 para 2 personas con desayuno, por día. El acceso al spa cuesta $ 130 por todo el día con un tratamiento estético y sin el tratamiento $ 85 ($ 58 por tres horas). Información en Buenos Aires: calle Corrientes 1250 piso 2. Tel.: 4372-9260 o (0223) 486 2222/1999.*

COMPLEJO MARPLATENSE A 12 kilómetros del Faro de Punta Mogotes está el complejo residencial y resort RCT, una alternativa para grupos familiares, que dispone de departamentos en medio del bosque y a metros de la playa. El spa cuenta con una piscina climatizada, sauna, ducha escocesa e hidromasaje, y se ofrecen diferentes programas terapéuticos y de belleza. En el edificio central hay una galería de arte, cine, teatro, gimnasio, restaurantes, centro comercial, lavandería y un minimercado. Numerosos senderos conducen por el bosque hasta las unidades con un total de 200 departamentos, con TV por cable, teléfono, horno microondas, vajilla completa, frigobar, cocina eléctrica y servicio de mucama. Pueden albergar entre 3 y 8 personas según el tamaño del departamento.

■ *Un departamento equipado con kitchenette, microondas, frigobar, vajilla y TV, para cuatro personas entre el 24 y el 28 de mayo cuesta $ 729*



Una clase de gimnasia en la piscina cubierta de Manantiales.



Om... Meditación y relax bajo el sol bonaerense en Los Cuatro Amaneceres.

ESCAPADAS *Spas bonaerenses*

Tibiezas de otoño

Como todos los años, al acercarse el frío, Turismo/12 brinda un informe sobre algunos de los tantos hoteles-spa que han surgido en la última década en la provincia de Buenos Aires. Jacuzzis, piscinas climatizadas y todo lo necesario para escapar al estrés, en la costa atlántica y cerca de la Capital.

por las cuatro noches. El Centro de Atención en Buenos Aires está en la calle Corrientes 1386 piso 13. Tel.: 4374-0862 - www.rct.com.ar

LUJAN ORIENTAL Lo primero que hay que hacer al entrar al Mora Spa –instalado en la estancia San Ceferino– es quitarse el calzado, una antigua costumbre oriental ligada tanto a la tradición como al aseo personal. Desde el arco morisco de la entrada, el lugar está decorado con objetos del Lejano Oriente: imágenes de deidades tailandesas del Gran Palacio Real de Bangkok, tallas de templos hindúes, estatuas budistas de Nepal, lámparas marroquíes y jarrones chinos de porcelana. En el spa se ofrece una serie de sofisticados masajes. El más original es el sonoro, que en los hechos es también físico, ya que trabaja por la vibración que producen los sonidos de exóticos instrumentos al rozar el cuerpo.

■ De lunes a viernes, el día de spa cuesta $ 150 ($ 200 sábado y domingo). El alojamiento en la estancia se cobra aparte. Reservas: 02323-441500 - *www.estanciasanceferino.com.ar*

VIDA SANA Y NATURAL A un kilómetro del pueblo bonaerense de Tomás Jofré se encuentra el spa Los Cuatro Amaneceres, especializado en terapias de relajación y de "desintoxicación urbana" (no hay TV en los cuartos). El eje de todo son las prácticas diarias de yoga, tai-chi-chuan, meditación y, por sobre todo, las sesiones de masajes que fusionan técnicas orientales y occidentales. El ideal para lograr el objetivo del plan antiestrés del spa –según sus dueños– es que la persona se aloje al menos cuatro noches y pueda observar "los cuatro amaneceres". También ofrece tratamientos de belleza, masajes ayurvédicos y hace poco se lanzó un programa de pérdida de peso, que se inicia en el spa y continúa con de reuniones periódicas en Buenos Aires.

■ El precio básico, dos días y una noche, fin de semana con pensión completa en base doble desde $ 627 por persona. Incluye clase de yoga y tai-chi-chuan, un ejercicio de meditación, caminatas por el bosque, bicicletas, acceso libre a los servicios del spa (baños sauna y vapor con aromaterapia, y pileta climatizada). Más información: en Buenos Aires, Av. Callao 1066 piso 12 "A". Tel.: 4811-1934 / 4812-2643 - *www.loscuatroamaneceres.com*

COMO BAÑOS ROMANOS A una hora de la Ciudad de Buenos Aires, en Lobos, hay un spa instalado en un edificio de dos pisos en forma de ele con una galería de columnas clásicas que, combinada con la piscina al aire libre, evoca a los antiguos baños romanos. Y no es casual su nombre: Aquaesulis. La tarifa diaria incluye acceso al jacuzzi, al baño turco, las sesiones de aquagym, gimnasia aeróbica y localizada, streching, paseos en bicicleta por el pueblo y caminatas en una pista de atletismo. Y para los días fríos, los huéspedes pueden nadar en una piscina climatizada cubierta por un cubo de vidrio. El spa también cuenta con un sauna con piedras volcánicas que irradian calor seco entre los 60 y los 85 grados. El baño turco, en cambio, despide vapor con calor húmedo en una serie de tres cámaras sucesivas interconectadas, donde se va pasando de los 35 a los 40 y los 65 grados.

■ El alojamiento en la habitación doble con acceso al spa y pensión completa, desde el sábado a la mañana hasta el domingo a las 19, cuesta $ 620 por persona. Más información a los teléfonos 4658-1226/8218 y 02227–421931. E-mail: *aquaeinfo@aquaesulis.com.ar* - Sitio web: *www.aquaesulis.com.ar*

TEXTO Y FOTOS: MARIANA LAFONT



Muros de adobe de Chan Chan, la ciudad de la cultura chimú declarada Patrimonio de la Humanidad.

PERU *Sitio arqueológico en la costa norte*

Sol sobre Chan Chan

Una visita a Chan Chan, la ciudad de barro más grande del planeta, centro de la cultura chimú. El sitio arqueológico, cuyo nombre deriva del vocablo "Jang Jang", que en el antiquísimo idioma muchik significa "sol-sol", ocupa una superficie de 20 kilómetros cuadrados y está considerado uno de los testimonios más valiosos del pasado peruano, anterior al Imperio Inca.

En un viejo manuscrito fechado en 1604 un cronista español relata: "[...] Vino del mar, no se sabe de dónde, en una flota de balsas, con toda su corte y guerreros, llegó a la costa norte de lo que hoy es el Perú, en el valle de Moche y fundó un reino. Su nombre era Tacaynamo y fue el primer soberano de Chan Chan, la ciudad más importante de Chimú. Tuvo un hijo llamado Guacricaur, y éste, uno al que llamó Ñancempinco. Fueron diez los reyes de esta dinastía. El último, Minchancaman, fue derrotado por los Incas, quienes destruyeron la ciudad y dividieron al reyno.[...]".

Resumidamente, esa es la historia de Chan Chan, la capital del reino chimú, la ciudad de adobe precolombina más grande de la Tierra. Tal como cuenta el manuscrito, fue construida antes de la llegada de los incas en las desérticas tierras de la costa norte de Perú. Más precisamente entre donde hoy se encuentra Trujillo, la capital de la región de la Libertad, y Huanchaco, el balneario de los trujillanos.

Según el análisis hecho en el adobe de los muros, se cree que su construcción se realizó en sucesivas fases y que la primera de ellas comenzó alrededor del 800 d.C. En su época de mayor esplendor llegó a albergar 60.000 habitantes –aunque las cifras difieren y se habla de hasta 100.000– hasta que entre 1460 y 1470 fue conquistada por los incas y pasó a formar parte del Tahuantinsuyo, denominación quechua del Imperio Inca.

Para edificarla, se utilizaron materiales que abundaban en la zona. Los muros fueron fabricados sobre cimientos de canto rodado de 50 centímetros de alto, que sirvieron como base para las paredes de quincha (material hecho con caña y barro), mientras que los techos, sostenidos por vigas de madera, eran de paja entretejida. En pisos, rampas y plataformas, se empleó una mezcla de adobes rotos, tierra, piedras y otros desechos, y la madera sólo se utilizó para fabricar postes, columnas y dinteles. Cabe destacar que la construcción es antisísmica, dado que sus muros son más anchos en la base (5 metros) y más angostos en la parte más alta (1 metro).

DIEZ CIUDADELAS Chan Chan deriva del vocablo "Jang Jang", que, en el antiquísimo idioma muchik, significa "sol-sol" y ciertamente lo es, ya que la enorme ciudad de barro –declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1986– estuvo expuesta, siglo tras siglo, al intenso sol de la desértica costa peruana. El sitio arqueológico cubre una superficie total de 20 km², de los cuales 6 km² conforman la parte principal donde residían las clases privilegiadas. En el área restante –destinada a las clases bajas– hay una multitud de pequeñas estructuras no tan bien conservadas.

El núcleo central agrupa un conjunto de diez "ciudadelas", llamadas así por ser grandes recintos cercados que semejan pequeñas ciudades amuralladas. De las diez ciudadelas, nueve son muy similares y fueron bautizadas con los nombres de los investigadores que las estudiaron. Cada una de ellas estuvo dedicada enteramente a un rey porque cada vez que un nuevo gobernante ascendía al trono se construía un palacio diferente. Es decir que el heredero al trono sólo adquiría la autoridad política del rey pero no sus posesiones, por lo tanto debía levantar su propio conjunto palaciego y efectuar nuevas conquistas para financiar su administración. Algunos estudiosos sostienen que quizás ese sistema de sucesión real haya sido la clave del gran expansionismo chimú y, más tarde, del imperio incaico, ya que también lo adoptó.

En el sector central se encontraban las construcciones para almacenamiento de productos y también se hallaba la plataforma funeraria, una pirámide trunca baja y pequeña en cuyo interior se enterraba al Gran Señor de cada ciudadela, junto con grandes ofrendas de cerámica, textiles, mantas, plumas, discos de oro, objetos de plata, armas e instrumentos de bronce. Lamentablemente, gran parte de estas plataformas y construcciones fue saqueada en los primeros años de la Conquista debido a que los españoles creían que un gran tesoro de oro y plata permanecía oculto entre sus muros y pirámides. En realidad durante todo el período del Virreinato del Perú (1532-1824), Chan Chan fue objeto de múltiples atracos, despojos y destrucciones, a tal punto que hacia 1610 comenzaron a diluirse los rasgos característicos de la sociedad chimú hasta desaparecer completamente. Finalmente, la olvidada ciudad fue "redescubierta" en el siglo XIX por viajeros e investigadores que encontraron en ella una fuente inagotable de conocimiento del pasado peruano, anterior al Imperio Inca.

EL PALACIO TSCHUDI Esta ciudadela es una excelente demostración e ilustra perfectamente la importancia del agua –en especial el mar– en la cultura chimú. Prácticamente en todos los muros de este recinto hay frisos con infinitas representaciones de fauna marítima. Además de peces, pelícanos y unos animales llamados anzumitos (mezcla de lobo de mar y nutria), se distinguen motivos lineales que simbolizarían olas y pequeños rombos que representarían las redes de pesca.

El Palacio Tschudi, al igual que las otras ciudadelas, sólo tiene una puerta de acceso. Esta única entrada contribuía a hacer más efectiva la vigilancia de ingreso y salida de personas. Cabe señalar que en la sociedad chimú regía un estricto control social no sólo como método de defensa ante posibles amenazas de enemigos externos, sino también para poder administrar de manera justa y rigurosa un bien como el agua, tan escaso en una región de extrema sequedad. Y lo más sorprendente de este lugar son, precisamente, los 140 pozos que lograron tener para abastecerse de agua en pleno desierto de adobe. Luego de recorrer la monocromática ciudadela durante varias horas y bajo el sol abrasador, el viajero se topa, como un baldazo de agua fría y refrescante, con un gigantesco estanque lleno de agua y plantas acuáticas, digno de un espejismo. Simplemente increíble.

CULTURA CHIMU Y CABALLITOS DE TOTORA El Estado chimú comenzó a desarrollarse hacia fines del 850 d. C. y tomó la base política y social del Estado moche. Los chimú se caracterizaron por ser un reino marítimo, expansionista y centralizado, a tal punto que en su época de mayor esplendor llegó a conformar un vasto imperio, cuya superficie abarcaba más de 1000 km². La base de su sistema productivo era la agricultura hidráulica –otra herencia de la antigua cultura moche–, la pesca y la explotación de oro, plata, cobre y bronce. Pero además realizaron trabajos, casi de manera industrializada, tanto en cerámica como en tejidos. Tenían un avanzado sistema de distribución y la sede de la administración estatal estaba en la ciudad capital, Chan-Chan, desde la que se manejaba, organizaba y monopolizaba la producción, el almacenamiento, la redistribución y el consumo de bienes. Sin embargo, uno de los legados más importantes que han dejado las culturas moche y chimú han sido los caballitos de totora, cuyo diseño tiene más de 3000 años de antigüedad y desde entonces no ha variado. Este tipo de embarcación de 5 metros de largo, con la proa aguzada y curvada hacia arriba, fue construido originalmente para transportar una carga máxima de 200 kg durante las faenas de pesca. Los chimú fueron grandes conocedores de las corrientes marinas y los vientos del litoral, lo cual les permitió navegar a lo largo de la costa e, incluso, mar adentro.

En la actualidad, Huanchaco es uno de los últimos reductos del caballito de totora (el otro es el lago Titicaca, donde están los uros). Desde la costa se pueden observar las embarcaciones flotando en la inmensidad del océano. Mientras la mirada se pierde en el horizonte, la mente comienza a viajar a través del tiempo y por momentos se tiene la mágica sensación de estar frente a ancestrales navegantes timoneando sus milenarias embarcaciones.

EL PERRO SIN PELO DEL PERU

"El perro es el mejor amigo del hombre", dice el dicho. Y en Perú existe un perro que ha sido –y es– amigo del habitante andino desde hace unos 4000 años, tan peruano como el pisco, el cebiche y la bandera nacional. Se trata del perro sin pelo del Perú y su nombre, obviamente, lo explica todo. Este curioso perro es totalmente calvo debido a que no desarrolla el folículo piloso. Más allá del pelo, es un perro como cualquier otro, de un carácter muy noble y atento. Las primeras noticias sobre la existencia de esta simpática raza canina vienen de los escritos de cronistas que llegaron con Francisco Pizarro aunque, en realidad, se desconoce su origen exacto. Cuando llegaron los conquistadores, el perro sin pelo del Perú fue vinculado por los españoles a rituales idolátricos y comenzaron a exterminarlo sin piedad. Afortunadamente no lo lograron y aún hoy podemos verlos.